

principalmente á las garitas de San Cosme, Niño Perdido y Belem. La división de caballería de Alvarez está tendida de la hacienda de los Morales á Atzacapotzalco. Los telégrafos de las torres han anunciado "enemigo á la derecha," rumbo al Suroeste, haciéndose visible en las lomas del Rey.

Hasta las doce del día iban publicados varios bandos. Uno de ellos anunciaba que el toque de la campana mayor de Catedral sería de rebato, para que el pueblo se defendiera en masa. Otro de los bandos permitía salir sin necesidad de pasaporte, á las mujeres, los niños y los extranjeros, por las garitas que no obstruyeran las fuerzas enemigas. Se han subido piedras á las azoteas de muchas casas particulares.

El ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos, Romero, excita al arzobispo á que provea á la seguridad de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y á que mande consumir el sagrado depósito en todas las iglesias.

A las dos de la tarde, escribían de Santa Fe á Toluca: "Toda la mañana ha estado en movimiento el ejército enemigo, de suerte que se espera por momentos el rompimiento del fuego. El resto de artillería y municiones que estaban en Mixcoac, ha subido á Tacubaya. Han colocado los norte-americanos sus morteros y baterías detrás del Molino de Valdés y del Arzobispado, y otra batería en la era de la hacienda de la Condesa. Ni México ni ellos dejan ya pasar á persona alguna, ni aun á los micos de las tiendas que han ido por el pan es-

tos días. Nuestras tropas cubren hasta el Molino llamado del Rey, y también están ya prevenidas. Todo anuncia el próximo rompimiento.

Entretanto, la campana mayor de Catedral tocaba ya á rebato, y la inquietud y la agitación eran grandes en la ciudad.

## XXVIII

### MOLINO DEL REY.

*Formación y modificación de nuestra línea de batalla. — Plan, fuerzas y ataque del enemigo. — Defensa del Molino del Rey y Casa-Mata. — Pérdida de estos puntos. — Reflexiones. — Cargos hechos á Scott por sus compañeros de armas.*

El movimiento de concentración, en Tacubaya, de las principales fuerzas enemigas, en las líneas que antecedieron y siguieron á la declaración de rompimiento del armisticio, indicaba que el ataque á la capital nos vendría de aquel rumbo. Santa-Anna, en consecuencia, se decidió, el 7 de Septiembre, (1847) á prevenir ó rechazar tal ataque en las lomas más de Tacubaya ó del Rey, formando al Oeste y al amparo del fuerte de Chapultepec y al Norte de Tacubaya la línea de la batalla que había resuelto presentar á Scott, y que, dando el frente, como era natural, á las fuerzas contrarias situadas en la expresada villa, tenía su derecha en la Casa-Mata y su iz-

quiera en los edificios de Molino del Rey. La división de caballería del general D. Juan Alvarez, ya apostada en la hacienda de los Morales, como una legua al Poniente de Chapultepec, debía proteger nuestra línea y romper en el momento oportuno el flanco izquierdo del enemigo.

Los edificios del Molino del Rey forman dos secciones ligadas por medio de un acueducto, y consistentes la una en el molino de trigo del Salvador, que es el más elevado é inclinado hacia el Sur, y la otra en el antiguo molino de pólvora ó del Rey, local ya por entonces destinado á la fundición de artillería. Son espaciosos y de muy sólida construcción de tezontle estos edificios, y del lado que ve á Tacubaya están algo protegidos por las lomas. Igualmente sólida la Casa-Mata, al Noroeste y á tiro de fusil de ellos, es de forma cuadrada y tenía un foso poco profundo y algunas obras de fortificación aumentadas en aquellos días. Inmediata á los Molinos, del lado de Tacubaya, había una era descubierta, y á espaldas de la Casa-Mata y de ellos, y por el flanco septentrional de Chapultepec, corre la calzada de Anzures que viene á formar ángulo con la de la Verónica. La extremidad oriental de los Molinos linda con el magnífico bosque de Chapultepec y queda á medio tiro de cañón de la fortaleza.

Con arreglo á las disposiciones de Santa-Anna, ocuparon la Casa-Mata, ó sea la derecha de la línea, los cuerpos de infantería 4o. Ligero y 11o. de Línea, que formaban parte de

la brigada del general D. Francisco Pérez, jefe de dicho punto. (71) El centro, ó sea el espacio abierto entre Casa-Mata y los Molinos, fué ocupado por la brigada del general D. Siméon Ramírez, compuesta de los batallones Fijo de México, 2o. Ligero y 1o. y 12o. de Línea. En los Molinos, ó sea la izquierda, se situó la brigada del general León, formada de los batallones de guardia nacional Libertad, Unión, Querétaro y Mina; y fué este punto reforzado en la misma mañana del 7 por la brigada del general D. Joaquín Rangel, ó sean los batallones Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas, Mixto de Santa-Anna y Morelia. La brigada León tenía 3 piezas de artillería, y generalmente se dijo que había algunas otras en Casa-Mata: Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" asienta que había en la línea 6 piezas bien dotadas. (72) El 3o. Ligero de infantería, perteneciente á la brigada Pérez y que constaba de unos 700

(71) La brigada Pérez verdaderamente había dejado de existir, pues sus diversos cuerpos ya dependían directamente del cuartel general.

(72) Más adelante veremos que en Casa-Mata no resultó artillería alguna. Este punto, según Santa-Anna, fué ocupado en la tarde, mucho después que los Molinos. El mismo se dice: "La Casa-Mata conservaba su fortificación antigua que la hacía imponente: situé, pues, en ella un repuesto de municiones y otro en Molino del Rey."

hombres al mando del teniente coronel D. Miguel María de Echeagaray, se hallaba formado en la parte exterior de los Molinos, sosteniendo la artillería de la brigada León. Por último, el 10. Ligeró se hallaba de reserva en el bosque de Chapultepec. (73) La división de caballería de Alvarez recibió en la tarde del 7 orden de venir á situarse a poco más de tiro de fusil de la Casa-Mata, y hablando de tal fuerza, dice Santa-Anna: "Yo mismo marqué el terreno donde quedó acampada, y ordené á dicho general (Alvarez) que cuando observara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería decisivamente, pues el terreno era á propósito."

El general presidente había colocado por sí mismo á los cuerpos de infantería en sus respectivos puntos y, sin nombrar segundo suyo, se reservó el mando en jefe de la línea, que recorrió en la tarde con su estado mayor, siendo objeto de aclamaciones entusiastas. Reputaba muy ventajosas sus posiciones que, amparadas, como he dicho, por el fuerte de Chapultepec á su izquierda, y reforzadas á su derecha por la división de caballería de Alvarez, dominaban por su altura una buena parte del terreno que el enemigo tenía que recorrer para atacarnos; y, decididos el caudillo y su gente á una lucha á muerte, esperaban im-

(73) Santa-Anna dice que los batallones 10. y 30. Ligeros estaban de reserva; pero el 30. no estaba sino en línea de batalla en el lugar que he dicho.

pacientes el avance de su adversario. Pero Santa-Anna había desperdiciado en Padierna su última ocasión de dirigir una batalla campal que debiera cubrirle de gloria y salvar á México; y la Providencia le reservaba, en vez de laureos, los afanes y angustias del jefe de una plaza extensísima, careciendo de las tropas y artillería necesarias para cubrir todos sus puntos; teniendo que debilitar unos por atender á otros en la ignorancia de las verdaderas intenciones del enemigo, y perdiéndolos sucesivamente todos por no haber podido aglomerar ó no haberse resuelto á concentrar sus fuerzas defensivas en algunos ó alguno de los puntos atacados. Espiró el día 7 sin que Scott hubiera recogido el guante, y Santa-Anna, temeroso de las tentativas de su contrario respecto de las garitas al Sur de la ciudad, desbarató la línea de batalla tan hábilmente formada, disponiendo de más de la mitad de los cuerpos de la izquierda, y entiendo que casi en su totalidad de los del centro, (74) para situarlos en otras localidades, y retirándose él mismo á México para quedar, en concepto suyo, en aptitud de atender á todo. Dice que en la tarde empezó á recibir partes de que el enemigo amagaba con fuerzas respetables el punto de la Candelaria, y que fué preciso atenderle. "Para poder, agrega, verificarlo conveniente-

(74) De la brigada Ramirez, que ocupaba el centro, no veo figurar más de dos compañías del 20. Ligeró en la función de armas del día siguiente.

mente, dispuse que la brigada Rangel pernoctara esa noche en la Ciudadela; que el 10. regimiento Ligero lo hiciera en la Casa Colorada de Alfaro situada entre Chapultepec y la garita de Belem, y que varias piezas de artillería quitadas de otros puntos por la escasez que de ellas teníamos, reforzaran la Candalaria." En cuanto al 30. Ligero, formado como he dicho, en la parte exterior de los Molinos, verbalmente había ordenado Santa-Anna á Echeagaray que le llevara á pernoctar en la cima de Chapultepec, y aunque dicho teniente coronel pidió que se le permitiera permanecer en su posición por creer muy próximo el ataque, el general en jefe insistió en su orden, previniéndole que al amanecer estuviera dispuesto á recupar dicha posición luego que se le avisara que debía hacerlo. Rota, pues, y desbaratada quedó la línea de batalla, careciendo ya de centro; y en Casa-Mata y los Molinos, puntos aislados de consiguiente desde entonces, sólo permanecieron el 40. Ligero y el 110. de Línea en el primero, y la brigada León en el segundo.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que seis piezas de artillería del centro de la línea colocadas en un magueyal frente á los Molinos, y que en tal obra se asignan á la brigada de Ramírez, fueron dejadas durante la noche sin custodia, á pesar de las diligencias é instancias del general Carrera. Según los recuerdos de persona presente en el campo y que desempeñó papel importante, el 8. las piezas le la noche del 7 quedaron en

el exterior de los Molinos, eran las tres de la brigada León, sostenidas durante el expresado día 7 por el 30. Ligero, y que, al retirarse este cuerpo á Chapultepec, debieron seguir custodiadas naturalmente por dicha brigada León, como, además, de un modo expreso lo recomendó Santa-Anna. Que tal custodia, al menos, no fué suficientemente eficaz, lo indica la prontitud con que cayeron en poder del enemigo en la mañana del 8.

Antes de pasar adelante, advertiré que de la función de armas de que voy á ocuparme, no hay partes, (75) ni otro documento oficial nuestro que el "Detall de las operaciones" de Santa-Anna en las poquísimas líneas que le consagra. Necesario es, pues, acudir, por lo que respecta á la versión mexicana, á noticias y recuerdos particulares; y empezando á valerme de unas y otros, diré que el cálculo aproximado de las fuerzas nuestras que en la noche del 7 cubrieron los puntos restantes de la línea desbaratada, y que en la mañana del 8 se batieron en detall sin centro alguno de dirección, es el siguiente:

La brigada León, compuesta de los batallones Libertad, Unión, Querétaro y Mina, suponiéndolos de 350 plazas, ascendería á . . . . . 1,403  
Los batallones del general D. Francisco Pérez, ó sea el 40. Ligero, de 600

A la vuelta. . . . . 1,400

(75) Con excepción del de Alvarez, que sólo se refiere á la caballería.

De la vuelta.	1,400
á 700 plazas, y el 110. de Línea, de 900 á 1,000, ascenderían á lo sumo á	1,700
El 30. Ligero tenía	700
Dos compañías del 20. Ligero, de 150 á.	160
Artilleros al servicio de tres piezas, á lo sumo	40

Total, hombres. 4,000

Tal fué, á lo sumo, el total de la infantería que con tres piezas de batalla, sin contar la batería de Chapultepec, sostuvo la acción del 8. En cuanto á la división de caballería de Alvarez, que Santa-Anna hace subir á 4,000 hombres y que entiendo no pasaría de 3,000, (76) no tomó parte activa alguna en la función de armas, como muy presto se verá. Respecto de las fuerzas de infantería, el anterior cálculo es más bien exagerado que corto. Los cuerpos de guardia nacional de segundo orden tenían muy pocas plazas: los veteranos del general D. Francisco Pérez cuatro ó cinco días antes habían recibido unos 400 reclutas que debían estrenarse allí, y que están incluidos en el cálculo; y era fatal el estado del armamento, todo de piedra de chispa y antiquísimo. (77) Las piezas de artillería de la brigada León eran del calibre de á 8.

(76) Constaba de 2,762 plazas en Julio anterior, y se le habían agregado algunos restos de la división de Valencia.

(77) Según notas de persona perita, nuestras armas de fuego de infantería, procedentes aca-

Hemos visto las causas expuestas por Santa-Anna para explicar la retirada á México de una gran parte de las fuerzas formadas en línea de batalla el día 7. Aun concediendo á todo lo alegado el valor que dicho jefe le da, queda viva su responsabilidad por el hecho de haberse ausentado él mismo, sin dejar militarmente ligados entre sí y con Chapultepec los puntos de Casa-Mata y Molino del Rey, y sin haberles nombrado jefe superior, que bien pudo serlo en todo caso el de la expresada fortaleza de Chapultepec, general de división D. Nicolás Bravo, de quien el general León era segundo. Es tanto más grave la responsabilidad de que se habla, cuanto que los reconocimientos de nuestras posiciones por el enemigo en el curso del día 7 fueron visibles é inequívocos, y hacían muy probable que su ataque se efectuara á la madrugada siguiente.

Veamos ahora el plan y los medios del ataque del enemigo.

so en gran parte de los desechos comprados en Inglaterra á poco de efectuada la independencia, carecían de bayoneta muchas veces, y los cañones de los fusiles, adagazadas sus paredes por el uso y por el modo de limpiarlos con marmaja ó polvo de ladrillo, se torcían ó reventaban: solían además estar unidos á las cajas por medio de cuerdas ó correas, y quedar enteramente gastados y flojos los tornillos y pasadores de las llaves: á todo lo cual tenía que atender el soldado en los momentos del combate.

En su parte oficial fechado en Tacubaya el 11 de Septiembre, Scott dice que, después de dos semanas de iracción á causa del armisticio, hasta el 7 pudo empezar á reconocer las cercanías de la ciudad que estaban á su alcance, antes de que le fuera dado adoptar plan alguno definitivo de ataque: que en la tarde del 7 se dejó ver una gran masa de tropas nuestras por los Molinos del Rey, á poco más de una milla de Tacubaya, donde estaba acuartelado con su estado mayor y la división de Worth: que pudo haber supuesto que se intentaba atacarle; pero, sabiendo la importancia que para nosotros tenían los Molinos por contener una fundición de cañones con un gran depósito de pólvora en la Casa-Mata, y habiendo oído decir dos días antes que muchas campanas eran enviadas allí para convertirlas en piezas de artillería, comprendió fácilmente el movimiento de nuestras tropas y resolvió desalojarlas á otro día muy temprano, y al mismo tiempo apoderarse de la pólvora y destruir la fundición. Decidió también á ello—aplazando la adopción del plan de ataque general á la ciudad hasta completar sus reconocimientos—el saber que, por resultado de los recientes hechos de armas, no quedaba á Santa-Anna ni la cuarta parte de la artillería necesaria para cubrir simultáneamente las fortificaciones de las ocho garitas; y “no podíamos—dice—cortar la comunicación entre la fundición y la capital sin tomar primero el formidable castillo de Chapultepec que se alza entre ellas y las domina: no estábamos en com-

pieta disposición de emprender operación tan difícil, y además, podíamos desentendernos del castillo si, como lo esperábamos, nuestros reconocimientos demostraban que las avenidas meridionales de la ciudad eran preferibles á las del Suroeste para obrar contra ella.” Se ve, pues, que el plan de Scott respecto de las operaciones del 8 se limitó al desalojamiento de nuestras tropas, á la captura de la pólvora que tuviéramos en Casa-Mata, y á la destrucción de la fundición militar de Molino del Rey.

Encomendó Scott la ejecución de este plan al mayor general Worth y su división de regulares, 1a. del ejército, reforzada con tres escuadrones de Dragones y una compañía de Rifleros á caballo, al mando del mayor Sumner; con la brigada Cadwalader (de la 3a. división de regulares que mandaba Pillow) compuesta de los tres regimientos de Cazadores y 11o. y 14o. de infantería; con 3 piezas de artillería de campaña á las órdenes del capitán Drum, y 2 piezas de sitio (bomberos de á 24) á las órdenes del capitán Huger. Además de estas 5 piezas, el cuerpo de ataque contó, naturalmente, con la batería ligera anexa á la división de Worth y que mandaba el coronel Duncan, quien tuvo á sus órdenes toda la artillería empleada, ó sea de 9 á 10 piezas. Según el parte oficial de Worth, el total de las fuerzas á sus órdenes sólo ascendió á 3,100 hombres de todas armas, componiéndose de 270 la caballería de Sumner y de 784 la brigada Cadwalader; pero en alguno de los estados

que acompañan el parte se ve que dicho total fué de 3,447 hombres, oficiales inclusive. Hay que advertir, sin embargo, que estas tropas fueron á última hora reforzadas con todo el resto de la división de Pillow y con una brigada de la de Twiggs, ambas de regulares, como lo asienta Scott en este pasaje de su parte: "Habiendo el enemigo reforzado varias veces su línea, y generalizándose desde luego la acción mucho más de lo que yo había calculado, hice venir de una distancia de tres millas, primeramente al mayor general Pillow con su brigada restante, la de Pierce, y en seguida á la brigada Ciley, de la división de Twiggs, quedando la otra brigada (Smith) de esta misma división, de observación en San Angel. Aquellos cuerpos avanzaron con celo y rapidez; pero la batalla se ganaba precisamente cuando el general Pierce llegaba al campo y había colocado sus tropas entre la brigada Garland de la división de Worth, y el enemigo en retirada." Se ve por ese final que no fué tan pasiva la misión de los últimos refuerzos; pero aun sin contarlos, con lo expuesto queda demostrado que las tropas norte-americanas y mexicanas "que combatieron" el día 8 estaban casi equilibradas, (78) pues nuestra caballería ni tomó parte en la acción, ni sirvió sino de blanco á unos cuantos tiros de cañón del enemigo. (79)

(78) El enemigo tenía unos 600 hombres menos y doble artillería que los nuestros, incluyendo la batería de Chapultepec.

(79) Worth dice que tuvimos allí 14,000

He aquí ahora lo que acerca de reconocimientos y plan de ataque de nuestra línea halló en el parte de Worth:

"Habiendo en el curso del día , acompañado al general en jefe á reconocer las formidables posiciones del enemigo cerca y en torno del castillo de Chapultepec, hallamos que exhibían una extensa línea de caballería é infantería, sostenida de una batería de 4 piezas de campaña (80) y formando ó apoyando un sistema de defensa lateral á la cumbre y el castillo. Este examen dió idea exacta de la configuración de los terrenos y de la fuerza del enemigo; pero inexacta, como después se vió, de la naturaleza de sus defensas, hábil y completamente cubiertas. El general en jefe ordenó que mi división, reforzada como se ha dicho, atacara y tomara esas líneas y defensas, capturara la artillería y destruyera la maquinaria y el material que se suponía haber en la fundición; pero limitando á esto las operaciones, después de las cuales mis fuerzas deberían inmediatamente retirarse á sus posiciones en Tacubaya. Cercano y atrevido

hombres y que Santa-Anna dirigió personalmente la acción. Ni Santa-Anna estuvo en ella, pues llegó al campo después de terminada, ni tuvimos allí más de 7,000 hombres incluyendo los 3,000 caballos que no se batieron. (\*)

(\*) No fué culpa de los invasores que los 3,000 caballos no se batieran: allí estaban.

(80) No eran sino tres las piezas.

reconocimiento hecho por el capitán de ingenieros Mason en la mañana del 7, dió esta idea de las líneas del enemigo laterales á Chapultepec: su izquierda ocupaba un grupo de sólidas construcciones de mampostería llamadas Molino del Rey, contiguas al bosque, al pie de la cumbre y bajo los cañones que la coronan; la derecha de su línea fincaba en otro edificio de mampostería llamado Casa-Mata, al pie de la loma que desciende gradualmente de las alturas detrás de Tacubaya á la planicie de abajo: entre estos edificios estaba la batería de campaña del enemigo, sostenida de ambos lados por su infantería. Dicho reconocimiento fué ratificado en la tarde por el capitán Mason y el coronel Duncan. Su resultado demostró que el centro era el punto débil de la posición enemiga, y que los más fuertes eran sus flancos, principalmente el de la izquierda."

Al llegar aquí, recordará el lector que, débil como era el centro de nuestra línea, desapareció por completo en la noche, quedando deshecha tal línea y aislados sus antiguos flancos. Así, pues, por más que asiente Worth que nuestras defensas resultaron superiores á lo que se creyó en el reconocimiento, es indudable que las disposiciones y los elementos del ataque dispuesto sobre toda la línea tal como existía el 7, vinieron á resultar sobradísimos á la hora de la ejecución, y cuando, en vez de un sistema completo de defensas, el enemigo sólo tuvo que embestir dos posiciones enteramente aisladas una de otra. Dicho esto,

sigamos con el parte de Worth en lo relativo á sus medios de ataque.

"Como el sistema defensivo del enemigo estaba relacionado con el cerro y el castillo de Chapultepec, y mis operaciones debían limitarse á un objeto especial, fué preciso aislar del castillo y de sus defensas inmediatas lo que se había de ejecutar, y para ello se dictaron las siguientes disposiciones. La brigada del coronel Garland se situaría á la derecha, sostenida por 2 piezas de la batería del capitán Drum, haciendo frente al Molino del Rey y á cualquier auxilio que á dicho punto pudiera prestar Chapultepec, y á distancia conveniente para apoyar la columna de asalto, así como los cañones de sitio que al mando del capitán Huger se colocarían en la loma á quinientas ó seiscientas yardas del Molino del Rey para batir esta posición y aislarla de Chapultepec. Una columna de asalto compuesta de 500 soldados y oficiales escogidos, á las órdenes del mayor Jorge Wright, del 80. de infantería, se apostaría también en la loma, á la izquierda de los cañones de sitio, para forzar el centro enemigo. La brigada de Clarke, cuyo mando por enfermedad de este jefe, tenía el coronel Mackintosh, debía situarse con la batería de Duncan á mayor distancia, en la loma frente á la derecha del enemigo, viendo á nuestro flanco izquierdo, para sostener la columna de asalto en caso necesario, ó, siendo el terreno favorable, para derrotar al contrario, según pudieran requerirlo las circunstancias. La brigada Cadwalader se mantendría en reserva



en un punto de la loma entre los cañones de sitio y la brigada de Mackintosh, de modo que ambas se apoyaran mutuamente. La caballería á las órdenes del mayor Sumner, cubriría nuestra extremidad izquierda y obraría según las circunstancias, rechazando ó atacando en virtud de las órdenes del comandante en jefe. Las tropas serían colocadas en sus posiciones á favor de la oscuridad de la noche, y empezarían á obrar luego que, amaneciendo, pudiera ser dirigida la artillería, cuya disposición general fué encomendada al coronel Duncan."

A las tres de la madrugada del 8 empezaron á moverse las fuerzas del enemigo, hacia sus diversas posiciones, que ocuparon según lo prevenido; y al rayar el alba dieron la señal de combate las 2 piezas de sitio del capitán Huger rompiendo sus fuegos sobre Molino del Rey y continuándolos hasta que dicho punto fué embestido por la columna de asalto del mayor Wriqth, dirigida por los oficiales de ingenieros capitán Mason y teniente Foster.—Hablando del ataque de esta posición nuestra, y de la expresada columna, dice Worth: "Sin ceder ante la lluvia de fuego de fusilería y metralla que recibía, avanzó la columna arrollando á punta de bayoneta á la infantería y á los artilleros. La batería de campaña del enemigo fué tomada y sus cañones fueron convertidos sobre las masas que se retiraban; pero, antes de que pudieran ser descargados, notando el enemigo que había sido despojado de su fuerte posición comparativamente por

un puñado de hombres, hizo desesperado esfuerzo para recobrarla: las fuerzas suyas que se retiraban se reunieron y formaron con tal objeto, y ayudadas por la infantería que ocupaba los techos ó partes altas de los edificios (á cuyo alcance había sido colocada la batería durante la noche), toda la línea del enemigo rompió sobre la columna de ataque un fuego terrible de fusilería que hizo caer á once de los catorce oficiales que llevaban mando, y á oficiales sueltos y soldados en proporción, contándose entre los oficiales el mayor Wright, comandante, y los ingenieros capitán Mason y teniente Foster, los tres gravemente heridos. Tan recio choque hizo vacilar un momento á la bizarra columna. El batallón Ligero destinado á cubrir la batería del capitán Huger, y que estaba al mando del capitán Kirby Smith por enfermedad del teniente coronel Smith, y el ala derecha de la brigada Cadwalader, inmediatamente recibieron orden de avanzar en apoyo de la columna, lo cual ejecutaron desde luego. El enemigo fué otra vez derrotado y este punto de su línea tomado, quedando por completo en poder de nuestras tropas."

Hasta aquí lo dicho por el mayor general Worth sobre el ataque y toma del Molino del Rey, y en ello omite parte de la verdad cuando calla que la columna de asalto, después de tomar nuestra casi abandonada batería, la perdió, y no sólo vaciló sino que tuvo que retroceder en desorden, bizarramente atacada por el 3o. Ligero, que fué quien recobró las pie-

zas, hasta que apoyada y secundada dicha columna por el batallón Ligero de Smith, por toda la brigada Garland y por gran parte de la de Cadwalader que estaba de reserva, volvió á la carga y todas las expresadas fuerzas, reunidas, tomaron el punto nuestro de Molino del Rey.

La columna de asalto, encomendada al mayor Wright del 80. de infantería, se compuso de cinco compañías de á 100 hombres, tomadas, la primera, del 20. y 30. de artillería con los tenientes Shakerford y Daniels; la segunda, del 10. de infantería con el capitán Walker y el teniente Haller; la tercera, del 50. id. con el capitán Merrill y el teniente Farry; la cuarta, del 60. id. con el capitán Cardy y el teniente Maloney; y la quinta, del 80. id. con el capitán Bomford y el teniente Snelling. Los oficiales de ingenieros capitán Mason y teniente Foster iban, como se ha dicho, con al columna, que, luego que hubo luz, desplegó á la izquierda de la batería de sitio y, después de unos cuantos disparos de las piezas, avanzó en línea hasta llegar á doscientas yardas de Molino del Rey, á cuya distancia empezó á sufrir los efectos de nuestro fuego de cañón. "Mandé redoblar el paso—dice Wright,—y la columna avanzó rápidamente y entró al alcance inmediato de la fusilería. Hallé al enemigo segurísima y fuertemente apostado dentro de sus obras y en uno y otro flanco en líneas que se perdían de vista. Había abandonado su artillería, colocada algo adelante, y con su inmensa superioridad numérica y com-

parativamente de seguridad, podía concentrar sus fuegos sobre nuestras filas, ya muy reducidas en número. Yo mismo caí herido y me incapacité para ver el estado de la contienda por algunos momentos, siendo poco después obligado á dejar el campo; no, sin embargo, sin presenciar el movimiento del bizarro batallón Ligero á sostener el avance. La columna de asalto siguió el combate en unión de los otros cuerpos de la división, hasta que las posiciones del enemigo fueron tomadas y permanecimos en posesión del campo; después de lo cual, no habiendo quedado más de tres oficiales y estando muy reducida la tropa, se reunió ésta con sus cuerpos respectivos." Habían sido muertos el capitán Merrill y el teniente Farry, y heridos el mayor Wright, los oficiales de ingenieros Mason y Foster, los demás tenientes ya mencionados, con excepción de dos ó tres, y varios oficiales sueltos: en cuanto á los soldados muertos y heridos de esta columna, formaban más de la tercera parte de la fuerza.

Nótase desde luego, que el mayor Wright no habla de la captura, la pérdida y el recobro de la batería nuestra por el enemigo. Su momentánea falta de sentido le autorizó á callar tales hechos, así como el retroceso y el desorden de su columna, de los cuales da idea en su parte el jefe accidental del batallón Ligero, capitán Reeve, al decir que este cuerpo, que sostenía las piezas de sitio de Huger, dejando una compañía con ellas, avanzó y llegó á la altura de "las filas de la co-